

## Algunas preguntas de un historiador a sus colegas historiadoras sobre la historia de las mujeres \*

Jean Piel \*\*

### Introducción problemática personal, demasiado personal quizás

¿Qué es lo que hace problema aquí, para mí? La validez misma de pretender estudiar y escribir una historia específica de una subcategoría del género humano (en este caso: "del género femenino" o "de las mujeres").

Entiendo bien -y lo constato- que en Francia por ejemplo, la historia de las mujeres se comprueba haciéndola (desde 1970, el movimiento feminista francés) y escribiéndola (hace unos pocos años, la publicación bajo la dirección de mi eminente colega de París VII Michèle Perrot con una voluminosa "Historia de las Mujeres", (prefaciada por ella y un hombre: nuestro eminente colega medievalista Georges Duby).

De ahí que no debería yo tener dudas: sí existe una historia de las mujeres, como práctica histórica, y como campo particular de la historia general dedicado a estudiar un objeto y un sujeto particular de esa historia general: las mujeres.

¿Pero por qué, más allá, me queda a pesar de todo una duda, fundada más que sobre mis eventuales prejuicios de hombre heredero dubitativo de 6.000 años o más de poder falocrático, sobre la cuestión de saber si al final se trata de una "historia de las mujeres", de una "historia de la femineidad" o -y eso sería una postura problemática muy diferente por supuesto- de la "historia de las mujeres en la historia" (la Historia general) más allá de la historia del género femenino o del género masculino, de un tercer género que se tiende bastante a olvidar en estos últimos tiempos de exclusiones nacionalistas, etnistas, racialistas

---

\* Una versión de este trabajo fue presentado en las IV Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género, Tucumán 8, 9 y 10 de Agosto de 1996.

\*\* Universidad de París VII.

o clasistas: del género humano -femenino, masculino y hasta (si entiendo bien ciertas ponencias presentadas en este congreso) improbablemente angélico.

Quizás por ser francés -y, como tal, heredero de una tradición histórica particular donde las relaciones intersexuales han sido negociadas entre los dos sexos de manera particular desde los siglos XI-XIII; pero también heredero de una tradición historiográfica dentro de la cual, en reacción permanente (conflictiva o armoniosa, según el caso) con los dos otros géneros: el género masculino y el género ("genérico") humano.

Quizás esto es una singularidad más que europea, francesa: de la historia de mi país desde el pre-renacimiento de los siglos XIII-XIV: que -por lo menos en las élites cultas, feudales, aristocráticas y/o humanistas- artísticas... y, por difusión, en ciertos sectores populares- la relación entre los sexos, en lo fundamental, tan desigual y violenta como en otras partes del mundo desde hace ya más de 6.000 años, haya sido por lo menos mejor negociada y "aculturada" y haya terminado en una cultura del compromiso entre los sexos diferente de la de Estados Unidos. Por lo menos así lo sostiene nuestra colega Mona Ozouf en su libro recién publicado.

### Contexto histórico de esa cuestión historiográfica

Las legítimas reivindicaciones feministas desde más o menos 1970 y la pretensión del movimiento feminista de singularizar, más allá de la denuncia de la enajenación secular-milenaria de las mujeres al poder masculino (lo cual es un problema antropológico-histórico y un problema político-cultural), un espacio-tiempo propio de las mujeres a través de la historia general del género humano- vale decir de una historia propia de las mujeres, distinta y a veces contradictoria de la Historia General hecha y escrita hasta entonces sólo por hombres.

En Europa -y particularmente en Francia- eso ha dado lugar a la publicación de una copiosa "Historia de las Mujeres", dirigida por Michèle Perrot y Georges Duby y a la reflexión antro-po-histórica de Elizabeth Badinter (feminista francesa distanciada de un cierto tipo de feminismo doctrinario y, a veces quizás dogmático) en sus dos obras recientes "X Y" y "El uno es el otro".

Según tengo entendido -hasta donde un hombre como soy yo es capaz de entender eso a pesar de sus limitaciones "de género"- tanto Michèle Perrot como Elizabeth Badinter parecen abordar fundamentalmente el problema a partir de la célebre frase de Simone de Beauvoir "no se nace mujer, se hace". Vale decir que las dos parecen tener como una evidencia que el sexo o el género femenino no se puede definir sólo "en sí" o "por sí", sino en relación.

En América del Norte, es cierto, la relación histórica concreta entre los géneros se desarrolló en condiciones bastante más abruptas por razones que tienen que ver no solamente con los orígenes sociológicos de los inmigrantes y pioneros sino, creo yo, ante todo con el modelo de ocupación social del espacio rural y urbano generado por un capitalismo más eficaz pero también más brutal. De ahí, sin duda, que el feminismo norteamericano, que sirve de modelo a muchos feminismos latinoamericanos, tuvo que exhibir aspectos también mucho más abruptos que el feminismo francés o europeo.

Pero la cuestión se complica aquí porque, particularmente en materia de "historia de las mujeres", el movimiento feminista tuvo que expresarse en un momento donde -a diferencia de Europa- los diferentes movimientos contestatarios del orden dominante norteamericano estaban ya, aplastados o marginalizados (movimiento obrero, "poder rojo", "poder negro", etcétera). Con lo cual la llamada "historia de las mujeres", además de las tareas que se le asignaban en Europa, tuvo que asumir una función crítica, no solamente del "poder masculino", sino también de la historiografía hegemónica en Estados Unidos: blanca, capitalista, y masculina, por supuesto; pero también yanqui, normativa y oficial... republicana.

En el marco de una estrategia de olvido de esa historia oficialista contra la historiografía erróneamente llamada "positivista" del siglo XIX (¡poco "positivista" de verdad! pero sí indudablemente burguesa, masculina, narrativa y estrechamente política-jurídica-militar) hemos aprendido, después de Marc Bloch y Lucien Febvre, pero también después de Voltaire, Jules Michelet, Víctor Hugo y Carlos Marx, a identificar, por debajo de los "héroes" oficiales (casi siempre masculinos y miembros de las clases dirigentes) a los actores colectivos de la historia hasta entonces escondidos o negados por la historiografía dominante.

Y precisamente gracias a esa experiencia historiográfica, hemos aprendido también a qué excesos anticientíficos pueden llegar tantas historiografías "social-románticas", "socialistas", "marxistas", de la "Escuela de los Anales" -por otra parte indudablemente bien intencionadas- cuando unos de sus representantes terminan por verificar y esencializar afuera de todo contexto relacional, su objeto-sujeto histórico de estudio- se trate de historia "de los pueblos oprimidos", "de las clases subalternas", "de las obreras", "del partido comunista", etc... De ahí que hemos llegado, no pocas veces bajo pretexto de redignificar la historia de la clase obrera, por ejemplo a escribir una historia también "heroicisante" (como lo era la historiografía burguesa de sus "héroes" burgueses) del "héroe colectivo" o del "héroe positivo" obrero u obrerista: vale decir, al final, una historia obrera autocentrada, sin relación con las demás clases sociales sino para denunciar sus actitudes anti-obreras con la sociedad global y sus proyectos societales contrarios, alternativos o, al contrario, complementarios. De ahí que esta historiografía obrerista que, al inicio, pretendía contribuir a liberar a la clase obrera y ponerla en su destino potencialmente hegemónico pero dirigente, termina en esos casos precisos aislándola en su ghetto imaginario narcisístico, afuera del movimiento histórico real del resto de la sociedad confrontada a la cuestión obrera.

Mi inquietud, entonces, en cuanto a una "historia de las mujeres", es que no termine al final en la situación de tantas "historias" de la clase obrera, "de los oprimidos", "de las clases subalternas": como una afirmación retrospectiva de sí, no como un proyecto de transformación del mundo resultado de conflictos y alianzas con otros grupos humanos para proyectos inevitablemente comunes -salvo la hipótesis de un sexocidio general de un género por el otro. De lo cual derivan dos tipos de preguntas:

1) ¿Puede una fracción de la humanidad (en este caso, "las mujeres" o el "género femenino" -lo cual por supuesto, no es lo mismo) pretender tener una historia específica que no esté relacionada con el resto del género humano (cuya otra mitad seguiría siendo, según el éxito del feminismo y la revolución general de la sociedad, todavía falocrática o más sencillamente afectada por la biología de falo), a partir de entonces negociada en formas todavía ampliamente inauditas? -lo cual es un problema histórico.

2) ¿Puede escapar una historia de las mujeres de las leyes generales (en evolución permanente, por supuesto) de la disciplina histórica (todavía predominantemente masculina o ya post-machista)?

**I. Problema histórico: ¿pueden ser “las mujeres” un sujeto colectivo autónomo de la historia? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿En qué condiciones?**

Así como la Historia es a la vez res gestae y narración y análisis de las acciones del género humano en el tiempo, la “Historia de las mujeres” es historia de las mujeres en el tiempo y narración y análisis de las acciones del género femenino.

Para que haya una acción femenina (individual o colectiva) distinta del resto del género humano, ¿cuáles son las condiciones?

**1º) La respuesta de los hechos y de los mitos conocidos en la historia reconocida**

**a) Acciones históricas reconocidas de las mujeres en la historia**

\* Hasta las historiografías tradicionales lo reconocen -y también la historiografía historizante burguesa y masculina heredada del siglo XIX: sí hubo mujeres destacadas cuyas acciones destacadas fueron reconocidas.

Esos individuos femeninos reconocidos en la historia, ¿en nombre de qué actuaron?:

- En nombre de un poder (¿entonces, solamente masculino?): tendríamos Cleopatra, Teodora, Las Catalinas (I y II de Rusia, de Médicis en Francia), Tsen-Hi, Margaret Thatcher.

- En nombre de una ideología (¿entonces, solamente masculina?): Las Santas Católicas, Louise Mitchel, las Heroínas antifascistas de la Segunda Guerra Mundial.

- En nombre de una etnia o de una nación (¡fatalmente no exclusivamente masculina!): la Katriba contra los invasores hilalianos en Túnez, Juana de Arco contra los Ingleses en Francia.

- En nombre de la literatura (¿entonces, solamente masculina?): Margarita de Navarra, Louise Labbé, Madame de La Fayette o De Stäel, las hermanas Brontë, Simone de Beauvoir.

- En nombre de la ciencia (¿entonces, solamente masculina?): Madame de Chatélet, Marie Curie.

- Mucho más raras veces en nombre de las mujeres -y más bien bajo forma mítica que real: (Pentesilea y las Amazonas, Lisístrata y las Atenenses).

Y, cuando transferido al dominio celestial, si las cosmogonías y las religiones reconocen el actuar de las Diosas en el ordenamiento del universo y de la sociedad humana,

ellas mismas parecen afectadas más a la justificación de la división sexual del trabajo que a compartir por igual los atributos de lo divino: a las Diosas, generalmente la noche, la luna, el agua, la tierra, lo subterráneo húmedo, la invención de la costura y del tejido; a los Dioses, el día, el sol, el cielo, las armas, la metalurgia, el mantenimiento del orden cósmico y terrestre. Con toda evidencia y por lo general, las Diosas están en una posición subalterna, muchas veces heredada de una mítica y antigua teogonía donde las Diosas fueron relegadas por los Dioses vencedores o, a lo peor, satanizadas (véase el caso de los dos personajes femeninos fundadores en el Antiguo Testamento: Lilith y Eva).

\* Pero en lo que a la historia profana concierne, la historiografía premoderna y moderna burguesa no retiene otras acciones históricas de mujeres que no sean:

- Individuales (cf. supra): o sea de individuos femeninos destacados y/o excepcionales que actúan en el marco de instituciones o estructuras sociales preestablecidas, y preestablecidas por fundadores hombres.

- Transitorias: solamente en el tiempo o en el lugar donde el poder masculino está en crisis (crisis de una dinastía, de un pueblo, de una organización, de una ideología) o al límite de sus competencias propias (la parte reconocida como específicamente femenina de la literatura, del arte, de la gestión social: política de la maternidad, de la salud, etc.).

Como si el único destino histórico posible para las mujeres fuera el de restaurar o complementar un orden de hombres dominantes y fundadores justo el tiempo de pasar a superar la crisis y devolver el orden ya establecido a sus herederos legítimos: los hombres "legítimamente" llamados al poder y a la conservación del orden. De ahí, en las historias tradicionales, el carácter a lo mejor episódico e individual de las mujeres en la historia porque no pueden y no tienen que actuar colectivamente o autónomamente siendo ellas solamente, en las ideologías dominantes heredadas de la revolución cibernética y robótica de hoy, acompañantes dependientes de los hombres "normalmente" dedicados a la producción y a la acción afuera del ambiente doméstico -vale decir no a la reproducción biológica sino a la reproducción económica social y a la acción guerrera- fundadora tanto según Hobbes como Maquiavelo, de la política.

## 2º) Las rupturas de la modernidad en cuanto a la intervención de las mujeres en la historia

\* La modernidad (política, tecno-económica, económico social) preparada por el actuar del conjunto de ciertas sociedades (hombres y mujeres) es primeramente enunciada en términos ideológico-políticos por hermandades de hombres a las cuales, en forma muy excepcional, pueden unirse o juntarse (pero en forma marginal y estadísticamente muy minoritaria) unas mujeres destacadas, atraídas por las propuestas nuevas de sociabilidad moderna, que apelan a un espacio de coparticipación posible, a pesar de lo poco insistentemente pronunciadas, entre los sexos en nombre, no tanto de los derechos del género femenino cuanto del género

humano más allá del solo género masculino. Tal fue el caso de la Revolución Francesa. Tal fue el caso de la Revolución Rusa.

\* De ahí que, a pesar del carácter finalmente muy predominantemente masculino de las instituciones que esas revoluciones de la modernidad instalaron (repúblicas y sufragio masculino, poder de derecho o de hecho del padre sobre las mujeres y los niños, partido revolucionario hegemónico o dominado por hombres) la sola modernidad política empezó a convocar a las mujeres en número hasta ese momento inaudito en la historia:

- *contra el Antiguo Régimen*: marcha de las mujeres sobre Versalles, apoyo femenino a las jornadas revolucionarias o a las marchas de voluntarios a las fronteras para salvar a la patria revolucionaria amenazada (1792, 1871 y la Comuna de París), participación femenina popular en las revoluciones de 1917 y 1947.

- *contra las amenazas exteriores a las repúblicas heredadas de revoluciones*: entrada de las mujeres en el trabajo industrial para reemplazar a los hombres movilizados en el frente militar  
entrada de las mujeres en la acción bélica o formal (soldadas del Ejército Rojo ruso o chino, soldadas del ejército de Israel) o informal (rescatantes antinazis, guerrilleras árabes y latinoamericanas).

\* Sólo con la modernidad la intervención femenina en la historia se hace visible, masiva y colectiva ... como resultado de las posibilidades (deseadas o no deseadas al inicio por los hermanos fundadores) que abren a las mujeres esa modernidad:

- políticas: el sufragio universal, ¿universal sin las mujeres?
- jurídicas: desigual, pero derechos de la mujer heredada
- tecno-económicas: las rupturas post-neolíticas; la era de las máquinas, de la electricidad (y hoy, de la computadora) que rompe el trabajo doméstico tradicional y tradicionalmente invisible y no contabilizado.
- escolares
- mediáticas: papel de la prensa, de la radio, de la televisión para desenclavar culturalmente a las mujeres del ghetto doméstico.

\* De ahí que la modernidad (democrática, soviética), conceptualizada en su origen esencialmente por hombres para hombres, quienes no concebían otra relación familiar y doméstica que la tradicionalmente heredada de las primeras grandes ideologías neolíticas -dentro de lo cual la mujer no era más que un apéndice del jefe de familia masculino: para reproducir su descendencia, como fuerza de trabajo auxiliar, dependiente y no contabilizada, como auxilio sexual y psicológico...

... liberando al final las posibilidades tecno-económicas de las sucesivas revoluciones industriales dejaron a sectores importantes de mujeres espacios donde pudieron entrar (mercado de trabajo, mercado cívico) con las exigencias funcionales del caso (salario, escolarización, cultura industrial y urbana mínima, transformaciones del espacio

doméstico tradicional, derechos y deberes civiles, entrada en el sufragio universal)

\* Con lo cual, bajo pena de cometer un contrasentido histórico muy grave, me parece que los movimientos feministas -quienes legítimamente denuncian las insuficiencias y las hipocresías de la modernidad adquirida y dominante- con razón pueden buscar por el lado del pos-modernismo (si éste es, por lo esencial, no una moda sino un verdadero y riguroso hipercriticismo), pero en ningún caso por el lado del antimodernismo.

Porque si entiendo bien que la modernidad tal como ha llegado a su estado actual es un proyecto indudablemente todavía incumplido por la exclusión todavía vigente de inmensas mayorías femeninas, tampoco puedo olvidar que sin la modernidad (tan incumplida sea) nunca las mujeres habrían podido empezar a salir de la maldición propia de su sexo o de su género establecida por la revolución neolítica y sus dioses masculinos triunfantes.

**Mis preguntas, al propósito, a mis colegas historiadoras:**

- 1) ¿Están ellas más o menos de acuerdo con esta visión de la historia de las mujeres?
- 2) ¿Están ellas más o menos de acuerdo con el hecho de que una historia de las mujeres -moderna, post-moderna, post-post moderna, no importa- no puede ser inteligible si no se toma en cuenta las condiciones históricas (genéricas pero también transgenéricas) sin las cuales el movimiento feminista ni siquiera estaría en situación histórica de existir?

\* A lo cual añado otra pregunta: ¿sería justo sugerir hoy que las próceres y antepasadas del movimiento de liberación de las mujeres, por ignorar las teorías actuales de género y por haber tenido que moverse en las contradicciones de una modernidad todavía masculina, no fueron finalmente más que: a lo mejor, heroínas ingenuas que no hicieron más que servir de disfraz al "poder masculino"; a lo peor, oportunistas traidoras de la verdadera "causa de las mujeres"?

\* De la cual deriva otra pregunta, muy malevolente en cuanto a un cierto tipo de "post-modernismo". ¿Creen realmente mis colegas historiadoras que las mujeres (a diferencia de cualquier otro grupo de actores históricos) pueden ser actores históricos en la historia si no actúan: como actores colectivos, con una conciencia no solamente "de sí y por sí" sino también "en sí", vale decir de sus relaciones con otros actores históricos: masculinos o transgenéricos?

**II - Problema historiográfico: ¿se puede escribir una historia de las mujeres que escape de las exigencias de la disciplina moderna de la historia?**

1º) Unas constataciones de hecho

\* Una, uno, se lo puede preguntar cuando constata ciertas tendencias actuales de ciertos estudios sobre las mujeres -y particularmente en estas mismas *IV Jornadas de Historia de las Mujeres* en Tucumán. Entiéndanme bien: no tengo nada en contra de tantos estudios sobre discursos, obras literarias, obras de ficción, sofisticados y hasta hipersofisticados análisis de contenidos simbólicos, imaginarios, sico-analíticos en la obra de fulana. Son indudablemente útiles para avanzar en la comprensión del territorio científico en cuestión. Pero, ¿dónde está la historia de las mujeres en todo eso? ¿Dónde están -más allá de sus discursos sobre sí mismas, de sus representaciones imaginarias de sí mismas, de los discursos de otras u otros sobre ellas-, dónde están sus acciones, visibles o discretas, conscientes o inconscientes (si dicha historia es lo que es y debe ser: la narración explicativa, la inteligencia por fin reconstruida del actuar de las mujeres en el marco del actuar del género humano)?

\* ¿Y dónde están "las mujeres" en todo esto? A través de tantas ponencias veo bien unas mujeres (escritoras feministas sin duda pertinentes y destacadas; teóricas intelectuales sin duda brillantes) pero no estoy seguro de ver las mujeres, todas las mujeres. Por cierto, tal o cual ponencia analiza el discurso de dos mujeres del pueblo y pretende describir lo no dicho o lo no conceptualizado de esos discursos a la luz de grandes autores de la postmodernidad. ¡Por qué no! Pero, ¿no habrá allí lugar para una serie de preguntas muy serias?

1. ¿Con *dos* mujeres del pueblo, la autora pretende dar cuenta del discurso de las mujeres populares? Como historiador pregunto entonces: ¿las leyes de validación matemática de una muestra sociológica y de su margen de error dejan de ser válidas cuando se aplican por una investigadora femenina a una muestra social femenina? y si no: ¿qué grado de representatividad tiene su muestra que permita generalizar el caso estudiado? y si es así: ¿después del triste teatro de la "ciencia proletaria" opuesta a la "ciencia burguesa" estamos a punto de asistir hoy al no menos ridículo teatro de la lucha entre una "historia femenina" opuesta a una "historia masculina"?

2. ¿Y como marco teórico y metodológico, dicho "estudio femenino de la historia de las mujeres" se va a apoyar sobre dos teóricos masculinos de la post-modernidad: Lyotard y Derrida? ¿Y por qué éstos (de los pocos franceses actuales conocidos en Estados Unidos) más que otros sino por efecto de moda más que por haberse comprobado teóricamente la pertinencia teórica de sus aportes en el caso concreto que nos ocupa? ¿Acaso la "ciencia femenina" de las mujeres ignora las leyes de la relación entre teoría y análisis de caso?

3. Pero más allá -disculpándome de exagerar mi intención crítica a ese trabajo, por otra parte muy interesante (¡pero que me parece tan sintomático de lo que aquí me preocupa!): ¿qué refleja ese método de analizar el discurso de dos mujeres del pueblo sobre sí mismas a la luz de dos teóricos foráneos muy alejados del caso estudiado, sino un mimetismo metodológico discutible y, peor, la convicción de que la gente humilde -habríamos dicho, hace todavía treinta años y con Anna Harendt, "las masas"- no existe sino a través de su actuar lo más cotidiano y enajenado, y en representaciones discursivas, por lo esencial importadas, sin distancia crítica, de la ideología dominante?

¿Un profundo desprecio (inconsciente quizás) de un aprendiz intelectual de clase media



post-moderna para el pueblo? ¿Una sencilla ignorancia transclasista? O la confesión de que esa clase media (femenina o no), incapaz de rearmar un proyecto histórico (populista o no), piensa que, a su imagen, las mujeres populares son incapaces de llegar algún día, más allá de su actuar, sus gestos y sus discursos enajenados, a un proyecto ya sea individual y/o colectivo, femenino y/o transgenérico, privado o colectivo -vale decir histórico?

2º) Tengo la rara impresión, frente a ciertas ponencias, que todo parece ser pensado como si mujeres como Rosa Luxemburgo, Alejandra Kollontai, Clara Zetkin, Anna Harendt (teóricas) Regine Robin, Michèlle Perrot (historiadoras) nunca hubieran existido. Tengo la impresión rara de que lo que se discute ahí son las relaciones del feminismo con el post-modernismo y/o el desconstruccionismo (problema teórico por supuesto importante) pero no, realmente, problemas de historia... y de historia de las mujeres.

Tengo la impresión rara de que lo que es considerado problemática, metodológica y teóricamente pertinente no es la pertinencia historiográfica de las escuelas o teorías históricas para estudiar la historia de las mujeres o, al revés, el aporte de la historiografía de las mujeres a una concepción más rica y ensanchada de la historia sino el hecho de que ciertas feministas aquí presentes (una minoría, por suerte) se vean retrasadas por su relación con el post-modernismo (masculino) francés y con el feminismo (femenino y/u homosexual) norteamericano.

\* Si éste fuera el caso, un cierto feminismo y un cierto historicismo argentino no escaparía de un viejo vicio nacional: querer estar al día de lo más reciente y de moda, para no parecer retrasado, más que profundizar en forma original, con métodos apropiados y postulados problemáticos pertinentes la originalidad de lo que se pretende estudiar. Aceptar preguntarse, entonces, esta sencilla pregunta: ¿en qué *dos* mujeres (aunque sean ellas populares) me pueden iluminar sobre los eventuales sueños de cambio o de acción para el cambio de *las* mujeres populares? O, si se prefiere, esta otra pregunta: ¿acaso escapaban de representaciones enajenantes esas mujeres que, individual o colectivamente, cambiaron algo en la historia general o en la historia de las mujeres? ¿Cómo, entonces, hijas ya no solamente de la enajenación sino también de su propia intervención en la historia, tuvieron necesidad (y éxito en) de reconstruir la visión de sí mismas para transformarse en mujeres históricas? ¡Claro que el hipercriticismo postmoderno en eso puede servir! Pero, ¿para deconstruir qué, y para reconstruir qué?

\* Y si de "estar más al día" se trata, unas tendrán que preguntarse en cuanto a la disciplina histórica actual, cuál libro (*La formación de la clase obrera inglesa* de Thompson o el último de Lyotard) aporta más sugerencias problemáticas y metodológicas a historiadoras (de las mujeres o de otros temas). Muchas veces lo "más al día" no es lo más pertinente en un campo de estudio dado... y dudo por ejemplo que, hasta si son historiadoras y no historiadores, historiadoras de las variaciones climatológicas y glaciológicas del Polo Sur aprendan mucho en su campo específico, de la lectura de *La historia de las mujeres* de Michèlle Perrot, de *La historia de la locura* de Michel Foucault, o del *Discurso de transición* de León Trotsky, sin negar en nada, por otra parte, el valor intrínseco en su campo de reflexión de esas obras.